

MP 1156-10

**MENSAJE DEL SECRETARIO GENERAL DE LA UNCTAD,
SEÑOR MANUEL PEREZ GUERRERO, CON MOTIVO DE LA
ENTREGA DE LOS EDIFICIOS PARA LA UNCTAD III
(Santiago, 3 de abril de 1972)**

"Hace alrededor de un año, Chile, por intermedio del Representante de su Gobierno en Ginebra, invitó a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo a realizar su tercera reunión en Santiago. Este ofrecimiento de hospitalidad fue aceptado por la Junta de Comercio y Desarrollo, y la Asamblea General de las Naciones Unidas ratificó esta decisión hace algunos meses, en su último período de sesiones.

Hoy la hospitalidad ofrecida se concreta al ponerse a nuestra disposición un conjunto de edificios extraordinario en más de un sentido.

Quisiera ante todo rendir homenaje al genio creador de los arquitectos que concibieron la Placa y la Torre, y que supieron responder a nuestras necesidades en el aspecto funcional, haciendo gala de originalidad en el aspecto estético. Pero a la calidad de los planos debía responder el virtuosismo en la ejecución, ya que el rigor de los plazos establecidos hacían de la operación un verdadero desafío. La forma en que se respondió a ese desafío ha despertado la admiración de todos aquellos que han seguido la marcha de los trabajos: a medida que el proyecto avanzaba - y lo hacía contra el reloj - se precisaba su carácter ambicioso, y se comprobaba que esa ambición estaba a la altura de la capacidad de quienes lo habían emprendido. Que esta ceremonia haya podido tener lugar hoy, en la fecha que habíamos previsto, es testimonio de la voluntad y el esfuerzo excepcionales de todos aquellos cuyo talento, energía y celo se movilizaron para llevar la tarea a buen fin, de todos aquellos que pueden enorgullecerse de esta obra magnífica:

desde el Gobierno y el Parlamento que la hicieron una tarea nacional - lo que significó un gran sacrificio - hasta el más modesto de los que han laborado, se han esforzado y han sufrido para que los planos se realicen. No ha habido aquí simplemente una extraordinaria labor de organización y construcción: lo que ha habido es una demostración palpable de lo que el pueblo chileno es capaz de hacer cuando pone en juego no sólo su fuerza, sino también su corazón, su espíritu y su orgullo.

Durante algunas semanas, estos recintos van a ser un enclave internacional en territorio chileno. Durante algunas semanas, bajo este techo se escucharán los debates en cinco idiomas de representantes de ciento cuarenta países venidos a Santiago con el fin de llevar adelante la cooperación internacional para el desarrollo. El deseo de lograr resultados fructuosos no podrá dejar de sentirse estimulado por este ambiente, por semejante prueba de la fe y la esperanza que pone Chile en esta cooperación así como por la capacidad de actuar y construir de sus dirigentes y de sus ciudadanos.

Una vez terminada la Conferencia, este imponente conjunto volverá a manos de Chile. Espero que en él subsistan ecos de la mayor reunión jamás convocada para examinar multilateralmente los problemas del Tercer Mundo, y que esos ecos logren inspirar a los que acudirán para encontrar una experiencia enriquecedora, comprenderse mutuamente o recrearse entre estos muros, ampliando su visión del hombre y de la sociedad."